

Expresiones relevantes de la xenofobia en México en el siglo XX y en los primeros años del siglo XXI

Edgar Samuel Morales Sales y Guadalupe Isabel Carrillo Torea¹

Presentación

Esta colaboración forma parte de un trabajo de mayores dimensiones que busca dar cuenta de las formas variadas que adopta la xenofobia, entendida como el rechazo a lo que en términos generales se denomina “Los Otros”; es decir, todo aquel individuo o grupo que no comparte nuestros modos de vida, nuestras costumbres, nuestros hábitos, nuestros valores, nuestras maneras de actuar, de pensamiento o de responder a los estímulos a los que somos sometidos. Procuramos igualmente identificar los motivos que la provocan y en como tratan de justificarla quienes la experimentan.

La Xenofobia suele ser percibida simplemente como el rechazo al extranjero por parte de la población de un país. Generalmente se piensa que tiene como única manifestación el disgusto ante los extranjeros que están de paso o que llegan a vivir a una nación, provenientes de un país vecino, o de países geográficamente lejanos, pero la realidad es que se trata de un fenómeno complejo que se concreta de muchas maneras; adopta distintas expresiones.

Propicia diferentes niveles emocionales entre los que la experimentan, en tanto que comienza por el repudio hacia quienes se consideran ajenos a nuestros grupos

¹ Profesores investigadores adscritos al Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México.

sociales, contrarios a las acciones que se estiman normales; lógicas; correctas, o socialmente aceptables. No faltan quienes creen que los extranjeros pueden, de manera automática y simple, apoderarse de las fuentes de riqueza de nuestras sociedades; de las prácticas comerciales, o de los trabajos de los nacionales, desplazándolos del paisaje social. Por supuesto que en el pasado y aún en el presente, han existido imposiciones del colonialismo, tanto del extranjero como del interno de cada país. No obstante, nos ocuparemos principalmente de aquellas expresiones xenófobas que se han vivido en épocas históricas del pasado reciente y de la actualidad.

La xenofobia deriva fundamentalmente del miedo que se experimenta ante los “extraños”, frente a los “ajenos”; del temor no sólo por su presencia física, sino de que puedan intervenir en la vida del grupo y sean capaces de alterarla, ya de manera voluntaria o sin que medie intención determinada. Las conductas que provocan desde el odio o la repugnancia hacia quienes se considera diferentes al “nosotros”, hasta la intolerancia y la hostilidad contra los que no forman parte del grupo.

Se trata, en realidad, de una de las manifestaciones del etnocentrismo acendrado, como ha señalado, con claridad meridiana, Claude Lévi-Strauss cuando nos advierte:

La actitud más antigua, y que descansa sin duda sobre fundamentos psicológicos sólidos en vista de que tiende a reaparecer en cada uno de nosotros cuando nos hayamos puestos en una situación inesperada, consiste en repudiar pura y simplemente las formas culturales –morales, religiosas, sociales, estéticas- que están más alejadas de aquellas con las que nos identificamos. “Costumbres de salvajes”, “eso no es cosa nuestra”, “no debería permitirse eso”, etc., otras tantas reacciones groseras que traducen este mismo estremecimiento, esta misma repulsión en presencia de maneras de vivir, de creer y de pensar que nos son ajenas...La humanidad cesa en las fronteras de la tribu, del grupo lingüístico, a veces hasta del pueblo; al punto de que gran número de poblaciones llamadas primitivas se designan a sí mismas con un nombre que significa “los hombres” (o a veces ¿diremos que con más discreción?, los “buenos”, los “excelentes”, los “completos”), implicando así que las otras tribus, grupos o pueblos no participan de las virtudes o aún de la naturaleza humana...A menudo se llega a privar al extranjero de este último grado de realidad, haciendo de él un “fantasma” o una “aparición” (Lévi-Strauss, 1995: 308-309).

La temática se vuelve aún más interesante si advertimos que en el mundo contemporáneo la movilidad de la población de muchísimos países hacia otras regiones, ya sea de manera temporal, ya sea definitiva, es una *constante* que se ha incrementado en los últimos 30 años, como consecuencia de la globalización económica y la mundialización de las formas culturales de tipo occidental. Esto hace que muchos pueblos entren en contacto y en relaciones que no son siempre afortunadas, y los fenómenos de intolerancia social se vuelven entonces graves.

Hay que advertir que existen también actitudes hostiles entre los propios grupos sociales de las llamadas sociedades nacionales. Tanto la xenofobia frente a los extranjeros pobres, como el rechazo de los grupos sociales económicamente acomodados hacia quienes padecen desventajas en materiales carecen de sustentos fundados.

Se trata de una verdadera paradoja: por un lado la globalización del planeta se ha venido incrementando y por el otro, se ven aumentados y diversificados la descalificación, la agresión y la intolerancia social. Entonces, nuestro objetivo principal es reflexionar sobre esta temática para contribuir al desarrollo de medios de contacto entre grupos e individuos apoyados en la comprensión, en el respeto mutuo, en la tolerancia recíproca y en la coexistencia pacífica.

La materia de este trabajo necesita ser ilustrada con *hechos* realmente acontecidos, pero también con situaciones vividas por quienes experimentan la xenofobia o quienes padecen sus efectos. Para conocer su pretendida justificación son indispensables esos testimonios; también para prevenir su surgimiento, que puede llegar a cundir en grupos sociales amplios. Con mayor razón cuando advertimos que la xenofilia —un sentimiento, creencias y actitudes opuestas a la xenofobia— está presente en diversos grupos nacionales, aunque no dejamos de lado sus discontinuidades propias; esto es, al invertirse los papeles; cuando se exalta hasta la exageración las bondades de los extranjeros o de “los otros”; especialmente si podemos obtener de ellos ventajas o beneficios. Se trata de acontecimientos que se pueden identificar, y corregir de manera adecuada.

Las manifestaciones de la xenofobia surgen en grupos sociales particulares de lo que en términos generales consideramos las sociedades nacionales, o podría alcanzar a toda la población de un país. También adquirir estatus de prácticas fomentadas desde las esferas del poder público, que las justifican como medidas de protección de lo nacional, hasta los actos concretos de expulsión o de exterminio de los considerados *ajenos*. En los regímenes totalitarios ha sido frecuente que se persiga y se fomente el odio a grupos muy concretos, como en el caso del gobierno Nazi encabezado por Adolfo Hitler, que llevó a millones de judíos al holocausto.

Ahora bien, es común que el mexicano promedio, sin gran formación escolar, asuma actitudes contradictorias frente a los extranjeros. Si los fuereños son blancos, rubios o tienen los ojos claros, muchos procuran brindarles atención y llegan a mantener comportamientos serviles; lo mismo ocurre si se trata de latinoamericanos de piel clara y son rubios. En cambio expresan indiferencia y hasta actitudes hostiles, de menosprecio o de burla hacia individuos de ascendencia africana o asiática. Y eso aún en el supuesto de que sólo estén de paso por el país. Se trata de un hecho históricamente documentado, pues como señala Adalberto Santana:

Temas de Historia y Discontinuidad Sociocultural en México

En México, al igual que Estados Unidos, la fórmula opio-chinos fue también utilizada políticamente. González Navarro menciona las acusaciones anti chinas en Sonora antes de 1900 y las presiones de los grupos de poder local para impedir la inmigración china, especialmente en el norte y noroeste del país en los años 10, 20 y 30 de este siglo, y las respuestas del poder central. Relata que los comités anti chinos los acusaban de muchas cosas, entre las cuales (está) el ser opiómanos. Fue así como emergieron una serie de campañas antiinmigrantes contra los chinos y todo oriental... y su asociación a las drogas. Esto, en el pensamiento dominante mostraba una actitud de corte xenófobo y racista (Santana, 2008: 130-131)

Y en efecto, como recuerda nuestro autor, el entonces gobernador de Sonora, Plutarco Elías Calles, más tarde presidente de México, prohibió la inmigración china por “nociva, inconveniente e inadaptable”. Algunos años más tarde, el *Comité Anti chino de Mazatlán* ejerció tanta presión, con sus veinte mil socios, que logró que el gobierno federal prohibiera la inmigración china desde 1921. Muchos orientales fueron expulsados masivamente y se refugiaron en los Estados Unidos. En los primeros años del siglo XXI la situación ha cambiado, pero la actitud de desprecio hacia los pueblos asiáticos se sigue manifestando en muchos grupos sociales del país.

Ningún país se desarrolla en el aislamiento absoluto; vivimos en un mundo interrelacionado en donde los contactos culturales entre poblaciones alejadas físicamente son tan intensos y tan rápidos, que frecuentemente valores, influencias, hábitos, costumbres, y hasta las gastronomías se insertan tan poderosamente que terminan siendo adoptados como rasgos propios. Por ello las actitudes xenófobas carecen de sustentos cuando se les emplean para justificar los nacionalismos o los localismos a ultranza. Como Roger Bartra señala:

Sólo la ideologización de las manifestaciones culturales permite la disección de la cultura nacional de acuerdo con fronteras de clase social (dominante *versus* popular). Por supuesto esto no quiere decir que todas las facetas de la cultura dominante y hegemónica tengan un carácter nacional; igualmente, muchas de las expresiones populares de la cultura no adquieren una dimensión nacional... Por otro lado, manifestaciones extranjerizantes llegan a adquirir una gran popularidad (música, literatura, lenguaje, etcétera). En ambos casos es evidente que -si no se esfuman rápidamente- los valores culturales extremadamente elitistas y extranjerizantes pueden, y suelen, llegar a ser incorporados a la cultura nacional Bartra, 2007: 216-217).

No se puede perder de vista que existen formas veladas, disimuladas, de las ideas y de las conductas xenófobas. Comenzando, por ejemplo, por las burlas que algunos nacionales hacen de la manera en como los extranjeros emplean el español. Se imitan sus acentos o se ridiculizan sus maneras de hablarlo, usando retruécanos o expresiones en donde los significados y los sentidos de las frases que utilizan son cambiados para descalificarlos.

Frecuentemente, en el inconsciente colectivo de muchos connacionales, por razones históricas, culturales, sociológicas y hasta psicológicas se ha dado paso a la creación colectiva de estereotipos sobre los extranjeros, según el país del que proengan. A los centroamericanos y caribeños se les tacha de “pobres”; de “fregados”; a los colombianos, de traficantes de drogas; a los asiáticos, de “raros”, de “traicioneros” o de “despiadados”: “Se cobró a lo chino”, se dice en muchos grupos mexicanos, cuando alguien aprovecha una situación de confusión y se hace justicia por su propia mano. Los argentinos, uruguayos y chilenos son calificados de “pedantes”, “narcisistas” “alzados”. A los cubanos y brasileños se les cataloga como “desordenados”, proclives a la fiesta eterna y a la informalidad. En realidad la gente de cada país se forma imágenes de los que no son nacionales. Y esto ocurre también al interior de cada país: en Colombia, a los bogotanos, se les llama despectivamente “cachacos”; en México, a los capitalinos, “chilangos”.

A los italianos se les asignan condición de “locos”, “gesticuladores”, “todo es manoteo”, “son gritones” y “muy aprovechados; a los franceses de “desaseados” “mal olientes”, pero son “sangrones” y “se sienten el centro del mundo”. A los habitantes del Medio Oriente se les suele llamar “ensabanados”. A los norteamericanos se les asignan condiciones de bobería extrema; de “ingenuidad absoluta”: “Creen en Santa Claus y en Disneylandia; en los superhéroes de las tiras cómicas”; les encantan las películas fantasiosas y de efectos digitales.

Cada pueblo, en todas las latitudes del mundo, cree firmemente en los estereotipos que construye sobre otros pueblos, pues desde luego en los Estados Unidos, en las clases populares, existe también el correspondiente para los mexicanos en general: se trataría de individuos siempre “chaparros”; “de piel oscura”; “ventrudos”; “grasientos”; “desordenados”; “sucios”; “borrachos” “incultos”. Pese a lo anterior, es relevante que el mayor número de extranjeros que viven en los primeros años del siglo XXI en territorio mexicano es el de los estadounidenses. Viven especialmente en ciudades como San Miguel de Allende y en Guanajuato, en donde se establecen de manera permanente; administran sus negocios y pasan su jubilación en un país en donde el costo de vida es menor al que se tiene en los Estados Unidos.

Otros fenómenos son igualmente de reciente aparición. Por la influencia del pensamiento norteamericano ideologizado desde las esferas del poder político federal de los Estados Unidos, durante la administración de George W. Bush, se califica a cualquier musulmán que llega a nuestro país, de: “probable terrorista”. Algunos autores, como Carlos Antonio Aguirre, hablan de la existencia de un neo macartismo internacional, impulsado desde los círculos gubernamentales de los Estados Unidos, como reacción a los acontecimientos del 11 de septiembre ocurridos en Nueva York:

Temas de Historia y Discontinuidad Sociocultural en México

[En] las últimas dos décadas se ha desarrollado una creciente polarización social planetaria, que al concentrar aún más los mayores niveles de riqueza en los países centrales del norte, y al agudizar la pobreza y miseria de las periferias del sur, ha desencadenado un irrefrenable y cada vez mayor flujo de migración desde ese su pobre y periférico hacia los centros ricos del norte...Lo que entonces explica el hecho de que el conjunto de respuestas al acontecimiento del 11 de septiembre de 2001, hayan sido también respuestas marcadas por ese racismo y esa xenofobia, los que en los años recientes tuvieron como blanco todo lo que era o se asemejaba a “lo árabe”, a “lo islámico” o a lo “musulmán”, en esa confusa indefinición (Aguirre, 2010: 105).

Los estereotipos se creen fundados, acertados y verdaderos. Existen multitud de historias breves o “cuentos” que se transmiten de boca en boca –y que también se escriben profusamente- en donde los mexicanos son retratados como individuos ingeniosos, inteligentes, astutos, sorprendidos y audaces. Y al contrario; los chistes y sátiras que circulan en el país acerca de los gallegos los presentan invariablemente como tontos que entienden las cosas más simples al revés. Se trata de mecanismos de autoafirmación frente a los extranjeros, pero derivan también del temor velado que se experimenta ante ellos.

Los chistes siguen un mismo patrón de organización y de mensajes: Se habla de los nacionales en condiciones adversas, que están con extranjeros de tal o cual país y los personajes mexicanos que participan en ellos siempre salen vencedores en determinadas pruebas o dan muestra de mayor ingenio para resolver situaciones difíciles. Este tipo de expresiones llegan a crear imágenes que circulan profusamente en el inconsciente colectivo y que conducen al establecimiento de los estereotipos.

En esas condiciones, se mantienen como representaciones sociales compartidas de manera extensa, funcionando como un auténtico sistema de interpretación –y tendríamos que agregar: de sustitución de la realidad-, que llega al extremo de orientar y determinar las relaciones de los individuos con su entorno físico y social, pero también, como Jean Claude Aubric señala, define sus comportamientos o prácticas. Se constituye en guía para la acción, y ahí es donde resulta necesario estudiar el tipo de representaciones colectivas. Por supuesto, su análisis es difícil porque tienen una lógica doble: la cognitiva, por una parte, y la social, por la otra:

La coexistencia de ambas permite dar cuenta y comprender por ejemplo por qué la representación integra a la vez lo racional y lo irracional. También por qué tolera e integra contradicciones aparentes y por qué los razonamientos que genera pueden aparecer como <<ilógicos>> o incoherentes (Aubric, 2001: 14).

Lo anterior se produce no sólo a nivel popular. Durante su mandato, el ex presidente Vicente Fox fue duramente criticado en los círculos políticos, en los intelectuales y en los académicos, cuando expresó ante la prensa de los medios electrónicos y editoriales, durante la Vigésima Fiesta Anual de la Comida Congelada, celebrada en Puerto Vallarta: "...no hay duda que los mexicanos y las mexicanas, llenos de dignidad, de voluntad y capacidad de trabajo, están haciendo trabajos que ni siquiera los negros quieren hacer allá en Estados Unidos (ITAM, 2012).

Esto motivó que el reverendo norteamericano de ascendencia africana Jesse Jackson expresara el disgusto que habían provocado las expresiones de Fox en los grupos sociales afro-americanos, calificándolas de "imprecisas erróneas y ofensivas" (El Porvenir, 2012). En mayo de 2006 declaró igualmente que a los mexicanos "nos engañaron como viles chinos" en una reunión que sostenía con productores automotrices asiáticos (Multimania, 2012).

En realidad el temor hacia los extranjeros está muy extendido en todos los grupos humanos y esto desde la antigüedad más remota, como concluía John Beattie en su célebre libro *Otras Culturas*, en donde nos recuerda:

Incluso el mero hecho de ser de otra parte, el no ser uno de "los nuestros", puede ser causa suficiente de discriminación. Empecé este libro haciendo notar lo extendidos que están en las sociedades humanas el miedo y la desconfianza hacia los extraños, tan sólo por el hecho de serlo...en último término la discriminación...coincide con diferencias claramente visibles en lo que respecta a la apariencia física; por ejemplo, diferencias en el color de la piel, en la textura del cabello y el tipo de rasgos. En este caso, dichas diferencias físicas proporcionan un símbolo cómodo y fácilmente reconocible de diferencias sociales y culturales que, aunque implícitas, son realmente decisivas (Beattie, 1980: 350).

Los fenómenos de la xenofobia mexicana de los últimos treinta años resultan particularmente complejos porque contrastan con las prácticas de recepción y aceptación de diversos grupos humanos provenientes de muchos países, tanto europeos como del Medio Oriente y de la región latinoamericana desde las primeras décadas del siglo pasado. Durante mucho tiempo nuestro país fue tierra de asilo para perseguidos políticos, para inmigrantes económicos y para académicos e intelectuales extranjeros.

Antes de que concluyera la primera mitad del siglo pasado existieron destacadas oleadas migratorias españolas; desde que se inició la guerra civil española, y habrían de incrementarse luego de la derrota del régimen republicano. De ellas sobresale el caso de los "Niños de Morelia", infantes que arribaron al país sin sus progenitores, auxiliados y protegidos por el régimen del presidente Lázaro Cárdenas.

En un artículo publicado por el periodista Alejandro Gutiérrez, de la Revista Proceso, del 12 de febrero del 2012, número 1841 y que intitula “Los niños que Franco secuestró”, hace alusión del proceso judicial al que ha sido sometido el Juez Baltasar Garzón, a propósito del seguimiento que el polémico juez hizo a los atropellos del régimen franquista. El periodista cita a su vez al autor del libro *Irredentas*, escrito por el catalán Ricard Vinyes (2002), que explica los altibajos que ocurrieron después de la acogida que en el país se le dio a estos niños, que querían ser recuperados por las líneas falangistas. Dice Vinyes:

En el caso de México recibieron la negativa del gobierno de Manuel Ávila Camacho para repatriar a los menores. Entonces –los de la Falange- idearon la forma de recuperar a los llamados Niños de Morelia que México acogió con la anuencia del General Lázaro Cárdenas, pero sus operaciones fueron desastrosas. Sin embargo 56 de los más de 450 fueron repatriados a España.

Hacia la segunda mitad del siglo pasado comenzaron a llegar al país grupos de libaneses y especialmente en las décadas 60 y 70 amplios grupos de chilenos, de argentinos, de uruguayos que sufrieron la persecución, las torturas, y las amenazas de muerte por parte de los gobiernos dictatoriales que se sucedieron en sus respectivos países, casi siempre apoyados por los gobiernos de los Estados Unidos, quienes mantenían la política de mano dura contra los luchadores sociales, bajo el pretexto de querer evitar la expansión del comunismo y la influencia de la Revolución Cubana encabezada por Fidel Castro.

En los años finales del siglo pasado, la inmigración asiática en el país ha ido *in crescendo*. En el barrio de Tepito, de la Ciudad de México, se han asentado numerosos grupos de coreanos, quienes incursionan generalmente en el comercio informal, pero han constituido auténticas cofradías que operan con prácticas mafiosas, controlando diversos espacios físicos del barrio, donde, desde hace muchas décadas se comercia con productos provenientes del extranjero.

En todo caso, lo que conecta a la emigración, ya voluntaria, ya forzada por causas económicas, políticas, sociales, culturales y hasta religiosas, con los fenómenos de la xenofobia es el sentimiento de *miedo*. En efecto, como subrayan Riaño y Villa:

En el contexto de la migración forzada, el miedo es un factor que moldea la experiencia del migrante como un sentimiento que provoca la huida, acompaña la jornada migratoria e impacta en las posibilidades de reconstrucción de sus mundos sociales. Mármorea (1990), en este sentido, enfatiza el peso del contexto expulsor y receptor en la decisión de migrar, sosteniendo que en la migración forzada es el contexto expulsor el que tiene mayor peso en la decisión de migrar; mientras que, en la migración económica, son las características del concepto receptor (las opor-

tunidades que ofrece) las que toman mayor peso en esta decisión. El miedo, además, es el elemento mediante el cual se define la condición de refugiado (Riaño y Villa, 2009: 103).

Se trata, entonces, de experiencias sumamente discontinuas porque la composición social de los grupos inmigrantes es significativamente distinta. En nuestro país destaca que, aunque durante mucho tiempo llegaron españoles de todas las condiciones sociales y económicas, una gran parte de ellos provenían de círculos intelectuales y académicos, y por lo mismo continuaron desarrollando las formas de vida ibéricas. El prestigioso Colegio de México fue fundado por uno de esos grupos y desde luego aportaron, con sus talentos, al desarrollo de las instituciones de educación superior del país.

En el caso de los inmigrantes libaneses, debe recordarse que la mayoría de ellos se adscribieron al comercio tanto en la Ciudad de México como en los demás lugares en que llegaron a residir. La región del Valle de Toluca acogió a hábiles comerciantes libaneses que prosperaron económicamente, y rápidamente se mezclaron con la población local. Otros, optaron por participar en los espacios académicos, intelectuales y políticos y forman grupos bien integrados a las sociedades regionales y nacional. El Estado de México ha tenido un gobernador de origen libanés: el licenciado Emilio Chuayffet Chemor, pero tampoco puede olvidarse que en otras entidades del país también han incursionado en los círculos políticos y sociales, otros libaneses.

En lo que toca a los sudamericanos: argentinos, chilenos uruguayos y brasileños, debe observarse que casi siempre provenían también de círculos educativos e intelectuales de sus países de origen. Cuando los regímenes dictatoriales de sus naciones cedieron ante las demandas democratizadores, varios de ellos optaron por regresar a sus lugares de origen, pero resulta igualmente destacado que muchos prefirieron quedarse de manera permanente y definitiva, haciendo del país su nueva patria. Se trata de *Los mexicanos que nos dio el mundo*, como los llama una serie radiofónica de la frecuencia Radio Educación, que se sigue transmitiendo en nuestros días, y desde luego su número es considerablemente elevado.

Ahora bien, no todos los inmigrantes reciben el mismo trato por parte de la población mexicana. Como hemos recordado, no se percibe igual a un extranjero europeo o a un estadounidense, que a un extranjero de origen africano; asiático, o centroamericano. Tampoco si está sólo de paso, si se desplaza solo o en grupo, o si decide quedarse a vivir de manera permanente. El periódico El Universal publicó en 2010 una nota que podría pasar por irrelevante en tanto que proviene del mundo de la farándula, y en especial de la programación banal y frívola de la Televisora Azteca, pero cuando se observa que los protagonistas de conductas xenófobas son dos hijos del ex Secretario de Gobernación Fernando Gómez Mont, entonces los hechos adquieren relevancia. Dice la nota:

Temas de Historia y Discontinuidad Sociocultural en México

2010 ha sido un año sumamente complicado para la familia Gómez Mont, después de que se vieran involucrados en cualquier cantidad de escándalos racistas y xenófobos, tal y como ocurrió en junio con Miguel Gómez Mont, quien fue separado de su cargo como Director del Fondo Nacional del Fomento al Turismo, después de que insultara y golpear a los familiares del futbolista Guillermo Franco, a quienes cuestionó por sus orígenes argentinos. A escasos cuatro meses...ahora fue la conductora Inés Gómez Mont, quien criticó a un extranjero...lo tachó de payaso y burlarse de los mexicanos: <<A mí me parece ofensivo que venga un extranjero y le tome el pelo a los mexicanos y que se burle de nosotros. Discúlpame, pero perdieron el tiempo contratándote y metiéndote a una 'Academia', en donde ni siquiera le diste importancia, ni siquiera le tomaste la seriedad y para mí no eres un profesional, y sí, eres un extranjero, te guste o no te guste...no sabes lo que estás haciendo en México y por mí, vete a España, porque aquí no te vamos a pedir que regreses>> (El Universal, 2010).

Existen muchas instituciones que repitieron en sus normas legales la disposición xenófoba que existía en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos: mediante ella se negaba al hijo de un extranjero aspirar a la presidencia de la república. El caso del Profesor Carlos Hank González, por ejemplo, nos ilustra muy bien sobre la materia, pues en efecto, siendo hijo de alemán, estaba impedido para aspirar al cargo de referencia.

Curiosamente, el artículo 82 de la Constitución mantenía la limitación de que venimos dando cuenta. Por ello, cuando se presentó la posibilidad de que el referido político pudiera participar en la contienda por la presidencia del país, en los círculos políticos se comenzó a gestar un movimiento para reformar la Constitución y para eliminar la mencionada limitación, que se resumía en la expresión: "El 82, en el 82".

La propuesta, sin embargo, no tuvo éxito en aquél entonces y tuvieron que pasar varias décadas para que la Constitución fuera reformada, y que un mexicano por nacimiento, de padres extranjeros, pudiera aspirar a la Presidencia del país. Ese fue el caso del ex Presidente Vicente Fox.

Literatura, Xenofobia y transformación social

En la literatura no podría hablarse de una corriente de carácter xenófobo o, a la inversa, de un discurso que denuncie el fenómeno. En realidad encontramos tanto en poesía, en narrativa y en ensayos, expresiones que tangencialmente tocan el tópico. Según qué población hable de ello tendremos miradas desde distintos ángulos que nos permitirán hacernos una idea de conjunto más abarcadora. Así como se habla de literatura del exilio, no podría señalarse lo mismo en el caso de la Xenofobia.

Tampoco puede olvidarse que muchos de los intelectuales y académicos españoles que residieron largos años en México regresaron a su país de origen cuando la dictadura franquista se vio desplazada por regímenes más tolerantes. Caso emblemático es el de José Gaos, quien desarrolló una intensa labor académica en la Casa de España que habría de devenir en el Colegio de México. Otros intelectuales, como Adolfo Sánchez Vázquez y Ángel Palerm, contribuyeron a la formación de escuelas de pensamiento nacionales y los tres residieron en México hasta su fallecimiento.

Entre los nombres representativos encontramos a Joaquín Xirau, María Zambrano, el ya mencionado José Gaos que construyó el término “transtierro” para hablar de la condición de todos aquellos que, como él, se encontraban fuera de España. El transterrado es el que trajo consigo la tierra, por tanto no es el refugiado ni el exiliado. El término acuñado por el filósofo apostaba por alentar en aquellos que ya habían construido hogares en estas tierras y aportaban al país, en este caso México, su trabajo y, en definitiva, su vida; un sentido de pertenencia que habían perdido al emigrar en condición de asilados a estas tierras.

De los muchos refugiados encontramos los nombres de 18 poetas, algunos de ellos aún adolescentes como es el caso de Tomás Segovia. Se mencionan entre otros a Emilio Prados, Juan Larrea, Juan Gil-Albert, Lorenzo Varela, María Enciso, Juan José Domenchina, José Moreno Villa, Luis Cernuda, Manuel Altolaguirre, Ernestina de Champourcín, Enrique Díaz Canedo...y de las voces más escuchada y más representativa, el gran poeta León Felipe.

Si bien no hay expresiones en la que se asomen quejas ante agresiones xenófobas, sí se expresa la terrible sensación de permanecer en lo ajeno, en lo otro que no asumo como mío. Uno de los poetas que con más insistencia expresa esta terrible pérdida en la que se ha sumido su vida es León Felipe. Su poema ¡Qué Lástima!, considerado de los iniciales, es uno de los más representativos:

¡Qué lástima
Que yo no pueda cantar a la usanza
De este tiempo lo mismo que los poetas que hoy cantan!
¡Qué lástima
que yo no pueda entonar con una voz engolada
esas brillantes romanza
a las glorias de la patria!
¡Qué lástima
que yo no tenga una patria!
Sé que la historia es la misma, la misma siempre, que pasa
desde una tierra a otra tierra, desde una raza
a otra raza
como pasan

Temas de Historia y Discontinuidad Sociocultural en México

Esas tormentas de estío desde esta a aquella comarca.
¡Qué lástima
que no tenga comarca
patria chica, tierra provinciana!
.....
Después... ya no he vuelto a echar el ancla,
y ninguna de estas tierras me levanta
ni me exalta
para poder cantar siempre en la misma tonada
al mismo río que pasa
rodando las mismas aguas,
al mismo cielo, al mismo campo y en la misma casa.
¡Qué lástima
que yo no tenga una casa!
una casa solariega y blasonada,
una casa
en que guardara,
a más de otras cosas raras,
.....
¡Qué voy a cantar si soy un paria
que apenas tiene una capa!

¡Qué lástima
que no pudiendo cantar otras hazañas,
porque no tengo una patria,
ni una tierra provinciana,
ni una casa
solariega y blasonada,
ni el retrato de un mi abuelo que ganara
una batalla,
ni un sillón de viejo cuero, ni una mesa, ni una espada,
y soy un paria
que apenas tiene una capa...
venga, forzado, a cantar cosas de poca importancia! (Rodríguez, 2012).

Las carencias, los vacíos físicos se trasladan a lo familiar y lo personal. No hay patria, ni comarca, ni casa...y esta situación lo convierte, como él mismo anuncia, en “un paria”, esto es, en lo más bajo y lo más humillado. El poema puede considerarse como inaugural de lo que será más adelante su vida. El desarraigo lo invade todo. Aurora Arnaiz Amigo, doctora en derecho de origen español, en una conferencia suya titulada “Los Refugiados y el derecho” a propósito de León Felipe explica con serenidad:

Expresiones relevantes de la xenofobia en México...

León Felipe, dijo de nosotros, lo que con tanto énfasis nos decíamos entonces republicanos españoles, que nosotros trajimos la voz. Nos dijo,, lo recuerdo, en una memorable velada, con esa voz que tenía, única. Nos lo dijo en una conferencia memorable en Bellas Artes: ¡Somos la voz, la voz ha venido con nosotros! El tiempo nos demostraría, que estos buenos deseos del gran y querido poeta no eran ciertos, porque la voz se quedó allá. Nosotros trajimos el eco, y por ello, al rebotar nuestra voz sobre los árboles, los muros, las calles, las casas, eran otros los sonidos lo que se nos devolvían, porque nosotros íbamos dejando de ser aquello que fuimos. Éramos otros, sin saberlo, o sin quererlo. ¿Qué éramos? ¿Qué somos? (Arnaiz, 2012).

Efectivamente, la sensación de desarraigo es una constante en la mayor parte de los intelectuales que permanecieron en México. El sentido identitario se busca incansablemente porque se sabe perdido irremediablemente.

En este mismo tenor encontramos la poesía de Juan José Domenchina, cargada de infortunio, de gestos dolorosos ante una vida deshilachada por el exilio. Así lo vemos en su poema “Destierro”:

Es la noche sin fin, la desvelada
Noche, que con sus filos de cuchilla
Implacable recorta en amarilla
Muerte, nuestra silueta enajenada

Vivir, cuando vivir no vale nada,
equivale a sombras, con semilla
infecunda, el dolor que tanto humilla,
de una existencia rota y postergada.

Y el insomnio repite inexorable
el paso de la vida irrevocable,
que, sin dejarse de sentir, se aleja

¿Dónde nos llevará tan sin camino,
tan juguete irrisorio del destino,
nuestra razón destartalada y vieja? (Domenicha, 2012).

En otro tenor, no sin dejar de lamentar pérdidas y tristezas vemos a María Enciso (2012) con su poema “Madre América”; la gratitud de sentirse en tierra de adopción se deja ver en todo el poema. Transcribimos la última estrofa:

Yo hablo tu propio idioma; Madre América,
en lengua de tu pueblo he de cantarte,
cálido acento de cansadas sienes,
reclinadas en regazo suave,
los párpados clavados en los ojos,

agujas de dolor, cristal del aire,
Por la vida futura que forjamos,
has hecho tuyas nuestras soledades,
la amarga soledad del hombre libre,
que ha visto atrás su mundo derrumbarse.

Balance de las entrevistas realizadas

Las coincidencias y particularidades que encontramos en las entrevistas que realizamos durante el desarrollo de nuestro trabajo nos permitieron establecer un perfil de las muestras de xenofobia de lo que va del siglo XXI. Un primer grupo lo forman aquellos que, a pesar de las dificultades iniciales al llegar al territorio nacional, decidieron establecerse en el país sin solicitar la naturalización mexicana, que en muchos casos facilita la inserción laboral, económica, social o cultural de los inmigrantes. La mayoría expresó percibir una falta de equidad frente a las instituciones de cualquier índole. La convicción es: si eres extranjero los procesos burocráticos son más engorrosos; hay una actitud de desconfianza, de tal modo que para conceder algún documento —alguna fe domiciliaria, por ejemplo; o abrir una cuenta bancaria, o más aún, acceder a una tarjeta de crédito— los procesos se dificultan pues la institución que se ocupa de lo demandado extiende largamente el periodo de revisión del perfil que como ciudadano posee el extranjero.

Si bien la mayoría de los recién llegados recibieron gestos de simpatía de parte de los mexicanos —quienes preguntan con frecuencia cuáles son las costumbres del país de origen de los inmigrantes, y muchas veces muestran un dejo de lo que en México se conoce como *malinchismo*, es decir, de admiración exagerada por lo extranjero—, en la rutina diaria se pueden experimentar dificultades para relacionarse fluidamente con los demás.

El grupo de los que permanecían periodos menores al año no sintieron las agresiones de los anteriores. México deslumbra a los recién llegados por la belleza de sus paisajes, por su gastronomía —muy pobre y estereotipada en los restaurantes “mexicanos” que se abren en países extranjeros—, por la alegría de sus fiestas; por la atractiva música de los mariachis y por las reuniones ruidosas donde la distensión es norma a seguir. A este respecto, nos permitimos recordar parte de un ensayo escrito por el poeta y narrador chileno, Hernán Lavín Cerda, titulado: “Gracias México, Pablo Neruda sonrío, Gracias Chile”. Si bien la cita es extensa, creemos que recoge el sentir del extranjero de forma cabal y por ello consideramos necesario incluirla de manera casi total:

Tal vez Pablo Neruda sintió algo semejante, y en carne viva, cuando anduvo por México en 1940. Tal vez Pablo de Rokha y Luisa Anabalón Sanderson, es decir Wi-nétt de Rokha, sintieron lo mismo cuando pasaron a través de los laberintos y las soledades de México, atendidos por José Vasconcelos y David Alfaro Siqueiros. Y antes que ellos, nuestra Gabriela Mistral, la olvidada y recobrada hoy como leche materna, quien recorrió aquel vasto México del maíz, del sol matutino y vespertino, y del maguey en los días de su poemario inaugural, *Desolación*, cuando estaba naciendo la segunda década del siglo XX. Sin embargo, la experiencia de aquellos poetas de Chile en tierras mexicanas, a distintos niveles de profundidad, fue temporalmente más breve. Ellos no vinieron ni vivieron aquí en calidad de exiliados. Sospecho que el exilio, como el pan nuestro de cada día, va provocando una transfiguración en los confines de la bioquímica cerebral y espiritual. Puede cambiarnos hasta la química sanguínea, esa fuente donde se nutre el alma. Así es el juego. Nos cambia hasta el modo de sonreír o de saludar a los fantasmas, para decirlo al modo del maestro Juan Rulfo; así como también nos cambia el estilo de estornudar o mordernos las uñas en privado y en público. Lo más probable es que nosotros, los de entonces, ya no seamos los mismos. Al capítulo séptimo de sus memorias, Neruda lo titula: "México florido y espinudo". Luis Cardoza y Aragón, otro maestro inolvidable que nos brindó su amistad, escribió algún día en su bella casa del callejón de San Francisco, allí en Coyoacán: "Estamos en la tierra de la belleza convulsiva, en la patria de los delirios comestibles. México surge y camina sobre el filo en que se funden Oriente y Occidente. Un loto de una parte; un teorema de la otra. México es, poéticamente, como un inmenso parque teológico. Lo mexicano: un tono íntimo y mesurado, sobrio y rico en matices, en pasión contenida. Y lo diametralmente opuesto: la violencia pura. México nos sobrepasa terriblemente, dolorosamente, infinitamente. Se experimenta, aun sin conocerlo, su turbadora presencia en el espacio. México es tan fuerte que los mexicanos no han podido acabar con él...De acuerdo con la visión nerudiana, México es el último de los países mágicos. "Mágico de antigüedad y de historia, mágico de música y de geografía". Diríamos que sí, aunque tal vez todo pertenezca universalmente al reino de la magia y las maravillas. El arte milenario de respirar y de soñar como los dioses lo sugieren desde el primer soplo del origen, es un espectáculo inagotable de magia pura. De cualquier modo, hay una magia geográfica y otra magia que ocupa el aire del espíritu, esa región prodigiosa donde sólo habitan lo inefable y lo invisible, aquello que no puede acceder al territorio del lenguaje humano (Lavín, 2012).

En la capital de la República ocurrieron igualmente destacadas transformaciones culturales, que propiciaban que varios artistas e intelectuales extranjeros experimentaran una atracción desmedida por ella. Serge Gruzinski anota al respecto:

A los extranjeros en busca de extravío y de mundos tan lejanos como inaccesibles, la ciudad de México de los años treinta les abre sus bajos fondos fascinándolos e inspirándolos inmediatamente. El fotógrafo Henri Cartier-Bresson se instaló en medio de prostitutas, ladrones y teporochos. "Buscando una nueva idea de Hombre", Antonin Artaud se pierde en medio de las colonias proletarias, la Guerrero, la Buenos

Temas de Historia y Discontinuidad Sociocultural en México

Aires, en contacto con el hampa que le proporciona heroína cuando no lo encuentran tirado en los fumadores de opio de Garibaldi (2004: 500-5001)

En realidad, la Ciudad de México siempre fue punto de destino para varios extranjeros. El mismo autor recuerda que la presencia de artistas e intelectuales del exterior ya se había dado de manera amplia desde 1920, y habría de extenderse hasta 1960, como fenómeno relativamente intenso. Por supuesto, no es que a partir de este último año el flujo de extranjeros intelectuales y artistas hacia la ciudad de México se hubiera terminado, sino que simplemente disminuyó y se hizo más esporádico. Gruzinski anota:

La estancias de Luis Buñuel o de Jack Kerouac en la ciudad no tienen nada de inusual ni de excepcional... la ciudad atrae a los representantes de las vanguardias extranjeras, a los creadores norteamericanos y latinoamericanos, pero también a artistas españoles, franceses, ingleses, alemanes como Bohr, rusos como Bytler... ofrece asilo político a las víctimas de los totalitarismos, a los troskistas que huyen de la persecución estalinista, a los republicanos españoles perseguidos por Franco, a los judíos de Europa o aun a los franceses que dejaban la Francia de Vichy. Ecléctica, cosmopolita, la ciudad genera mecenas tan inesperados como el embajador de Estados Unidos, Dwight W. Morrow, quien financia y alienta al pintor Diego Rivera. Luis Buñuel tuvo un predecesor insigne... el ruso Serguei Eisenstein... Una fotografía que data de 1931 nos lo muestra en el patio de la Casa Azul de Coyoacán, al lado de Frida Kahlo y Diego Rivera. Pero su interlocutor privilegiado fue el pintor Sequeiros (2004: 55-56).

Cuando se lee la interesante descripción que Jack Kerouac, hace de la ciudad de México de la década de los cuarenta, se percibe que hay un hilo conductor entre los extranjeros que por primera vez llegaban a México: se trata de su atracción por lo vernáculo, por lo popular, por los usos y costumbres de una población sumamente mestizada que era objeto de desprecio y burla por las clases sociales hegemónicas del porfiriato, proclives al “afrancesamiento”, a la tertulias, a bailar vales de los salones señoriales y a la gastronomía europea.

Es incuestionable que esos artistas e intelectuales contribuyeron a la formación y consolidación de la cultura mestiza, urbana y de las clases medias de nuestro país, pues varias de sus obras fueron realizadas en el suelo nacional. Así lo hicieron: Tina Moddoti, Edgard Weston, D.H. Lawrence, John Dos Passos, Malcolm Lowry, Graham Green, Edward G. Robinson, comparten con William Burroughs su gusto por la capital mexicana, pero también con León Trotski, André Breton, Pablo Neruda, Luis Cernuda, Rafael Alberti, León Felipe, Louis Jouvet, Benjamín Péret, Marc Chagall, Remedios Varo, por mencionar sólo a unos cuantos.

A varios antropólogos norteamericanos correspondió igualmente desarrollar

sus trabajos y aportaciones científicas en los medios académicos del país, y no resultaría casual que la inclinación por los temas de la cultura popular mestiza mexicana en intelectuales y artistas de la época tuviera dos fuentes principales de inspiración: en principio, el hecho de haber vivido en el extranjero, ya en Europa, ya en los Estados Unidos, en donde dichos temas levantaban interés en muchos círculos sociales e intelectuales, y, en seguida, por los contactos que tuvieron con los artistas e intelectuales extranjeros que radicaron o pasaron por el territorio nacional.

Con el paso del tiempo estas condiciones han cambiado radicalmente. En la página de Internet: Terraviva, consultada el 29 de febrero del 2012, se incluyó un artículo intitulado “Migrantes enfrentan discriminación y Xenofobia en México”. El artículo reseña un estudio desarrollado en octubre y noviembre del 2010 por el Conapred (Consejo Nacional para prevenir la discriminación) y la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México). Visitaron a 13,751 hogares de familias mexicanas y recogieron la opinión de 52,095 personas. De ellas 7 de cada diez piensa que si un migrante se quedase en su comunidad podría causar divisiones. Además, 4 de cada 10 reconocen que no se respetan los derechos de los migrantes y que esto se incrementa si su origen es centroamericano; un 38.9% admite igualmente que el desempleo es la mayor dificultad que enfrenta el migrante; sin embargo no están dispuestos ni a admitirlos en sus comunidades, y menos aún, a darles empleo (Terra, 2012).

En el periódico Milenio, del 16 de agosto del 2010, se publicó un artículo intitulado “Preocupante, la xenofobia que se vive en México”. En él se narra el supuesto asesinato que un hondureño cometió a su empleadora en la ciudad de Saltillo, evento que desató la furia de los locales, quienes acudieron al refugio para migrantes indocumentados que allí operaba para destruirlo y saquearlo.

El equipo que trabaja en aquel refugio han sido también agredidos en repetidas ocasiones, según se expone en el artículo. Estos acontecimientos han causado preocupación creciente a las Naciones Unidas pues no ven en el gobierno una postura de colaboración y menos aún de protección hacia el migrante (Milenio, 2010).

La Xenofobia Interna

Es interesante observar que los casos de xenofobia también se producen en el ambiente nacional no sólo por lo que corresponde a pueblos indígenas, sino también en el caso de los grupos sociales amplios que cambian de lugar de residencia y se instalan en otras ciudades o regiones del país.

En el caso de los desplazamientos de grupos de la capital hacia el interior del país, producidos por diversos factores, siendo uno de los principales los sismos de

1985, hubo manifestaciones de fuerte rechazo cuando llegaron a vivir a la provincia. Los capitalinos, con demasiada frecuencia, se consideran superiores a los locales y esto propicia reacciones que van desde el grito despectivo de “chilango” hasta la pinta en los muros de las casas de la ciudad: “Haz patria, Mata un chilango”.

Actitudes semejantes de desprecio y descalificación están presente en los habitantes de las grandes ciudades cuando los provincianos llegan a vivir a las capitales ya estatales, ya nacional, comenzando porque se les trata de “indios” o de “nacos”. Como quiera, no puede obviarse que la situación más grave se produce con respecto a los grupos étnicos del país. Cuando los problemas de la marginación social se mezclan con los de la xenofobia, los casos se vuelven todavía más complejos, especialmente si los marginados provienen de estratos económicamente desfavorecidos

La movilidad interna de la población nacional se constituyó en un fenómeno cotidiano y complejo en la década de los años 50 -que persiste aún en los primeros 14 años del siglo XXI-, por diversos motivos. No se trata de un proceso demográfico homogéneo en todos los confines del territorio nacional. La capital del país se conservó durante muchos años, luego de la Revolución de 1910-1917, como centro económico y político, pero sin experimentar grandes crecimientos demográficos o urbanos.

Por supuesto que no es un caso exclusivo de nuestro país, en tanto que en otras naciones se producen fenómenos prácticamente idénticos, pero aquí es más evidente si tomamos en consideración que existen en México más de 40 millones de habitantes sumidos en la pobreza extrema. Y no basta que sean miserables para que los extranjerizantes los desprecien y los descalifiquen.

Basta que provengan de clases medias venidas a menos para que los hagan objeto de burlas y manifestaciones de repudio. Solo mantiene relaciones entre los que se consideran “sus iguales”; los que dan muestra de poseer un estatus económico semejante o al menos muy próximo. Sostienen expresiones de filogenia con los extranjeros que vienen de los Estados Unidos o con los europeos blancos; con la “gente bonita”; y de xenofobia contra los nacionales y extranjeros de tez oscura, o simplemente cuando advierten que proceden de grupos de condición económica humilde.

Pero en otras regiones del país el rechazo contra los inmigrantes provenientes de la Ciudad de México y de las ciudades aledañas también se deja sentir con fuerza. Fabrizio Mejía, escribe:

En todo el norte los chilangos son *guachos*...El término se utiliza para nombrar al hijo ilegítimo, a la mala hierba y al soldado raso; por eso su contenido no es anticentralista, sino discriminatorio...el antichilanguismo se extendió ahí donde pisaban,

atizado por la beligerancia de opinadores como Héctor “El Gato Félix” Miranda, un articulista del semanario Zeta de Tijuana, asesinado hace unos años...los nortños son la parte moderna del país, los otros, su expresión alti plana, indigenista...los nortños han construido su región con puro esfuerzo, los guachos con pura corrupción...La invención de esta pesadilla de un invasor interno, cuya presencia desvirtuaba años de trabajo y empeño, llevó al “Gato” Felix a una conclusión lógica: “Haz patria, mata un chilango” (1996: 193-194).

Las manifestaciones de la xenofobia pueden surgir de manera espontánea en individuos y nacionales o bien pueden ser inducidos. Es el caso de los espectáculos de masas o las justas deportivas en donde se exageran los ánimos nacionalistas y en donde se descalifica a los extranjeros que se muestran mejor preparados para ejecutarlos. El rechazo a los “chilangos” se expresa en todo el país, aunque en esa categoría se incluye también a los habitantes del Bajío y del Altiplano mexicano, pues en Monterrey es común escuchar la expresión: “De Guadalajara pa’ bajo, todos son chilangos”, y de manera indirecta ha propiciado lo que algunos autores denominan *la industria de la mexicanidad*, en donde se exalta la lengua nahuatl, las danzas de “concheros”, los cursos de filosofía mexicana, la medicina tradicional y la escritura jeroglífica de los aztecas, entre otras.

Y entonces se practica una xenofobia invertida. Como recuerda el mismo Fabrizio Mejía, en 1993 grupos conservadores de la capital del país redactaron una carta que se hizo circular profusamente entre los habitantes de la ciudad, dirigida al entonces Secretario de Gobernación, Patricio González. Al hacerla circular entre la gente, se les invitaba a firmarla para apoyar la cancelación de un concierto de la cantante estadounidense, Madonna. Por su claro contenido xenófobo, y conservador, y al propio tiempo ilustrativo, nos vemos precisados también a transcribir todo su texto, en los modos en que fue redactada, que son los siguientes:

Asunto: Cancelación de permisos para el espectáculo de Madonna. Estimado Secretario: La presente es una protesta formal ante la Secretaría de Gobernación por abrir las puertas de nuestra patria al espectáculo de Madonna, representante mundial del escándalo y las malas costumbres; promotora de la promiscuidad, lesbianismo, masturbación, exhibicionismo, así como de la lucha entre padres e hijos. México es un gran país que merece selección de lo que se introduce; la conciencia ecológica debe abarcar la NO CONTAMINACION DE LA CULTURA Y DE LAS COSTUMBRES.(Sic) Esta basura tiene consecuencias dramáticas de violencia, vicio y promiscuidad, hechos que están tipificados como delitos denominados ULTRAJES A LA MORAL PÚBLICA.(Sic) En virtud de lo anterior, la introducción y publicidad de este espectáculo IMPLICA SERIAS VIOLACIONES A LA LEY,(Sic) por lo que solicito a usted de la manera más atenta gire sus instrucciones a quien corresponda a efecto de que se cancelen los permisos y/o autorizaciones para las exhibiciones del mismo en el territorio nacional. Y QUE ESTO CONSTITUYA UN PRECEDENTE

QUE REFLEJE LA DIGNIDAD DEL GRAN PAÍS QUE ES MÉXICO (Sic) “Atentamente, nombre, dirección, teléfono, firma” (1996: 267).

La xenofobia hacia los indígenas

En todos los tiempos y en todas las latitudes acontecen fenómenos parecidos. En Francia, por ejemplo, la población común suele clasificar a los países latinoamericanos entre “más indios” o “menos indios”; entre “más negros” o “menos negros”. Para esas mentalidades, México, Guatemala, Bolivia y Perú son naciones “más indias”. En cambio Argentina, Uruguay y Chile serían países “menos indios”, sin tomar en cuenta que en estos países los pueblos indígenas también son numerosos. A los países caribeños se les percibe como “más negros”, aunque el número de grupos sociales con tez clara son igualmente amplios.

Las comunidades indígenas del país, como también ocurre en la mayoría de los países latinoamericanos, sufren las condiciones de miseria en que se desarrollan, pues como señala Teun A. Van Dijk:

“...Los índices de pobreza y marginación son más altos entre la población indígena. Mientras la media nacional de analfabetismo es de 10.46%, en las comunidades indígenas sube hasta el 45%, mientras que el 75% no acabó la primaria; el 83.6% de los niños muere por dolencias intestinales, el 60% está desnutrido y el 83% de las viviendas no tiene drenaje. México registra un índice de pobreza del 43%. En los Estados con mayor población indígena, como Yucatán, estos índices pueden elevarse...” (2007: 291).

Debe reconocerse que las expresiones xenófobas en contra de los grupos indígenas no son fenómenos exclusivos de México. Se trata de una manifestación del colonialismo interno, que a su vez proviene del colonialismo español iniciado en el siglo XVI. Las administraciones coloniales establecieron en toda la región latinoamericana los sistemas de Castas, basados en los tipos de mezclas étnicas, pero también en el aspecto físico de los individuos. Según era el tipo de la mezcla racial: entre españoles e indígenas; entre españoles y africanos; entre indígenas y africanos, y según de una u otra mezcla resultarían más posibilidades de intercambios raciales, su denominación cambiaba, pero también su estatus social. Existían más de treinta denominaciones que pasaban por las expresiones: mestizo; castizo; cuarterón; mulato; zambo; lobo; coyote; tente en el aire; no te entiendo y otras más que nos muestra una sociedad multirracial y multiétnica, pero profundamente discriminante y xenófoba.

Es un hecho de la realidad latinoamericana, pero también de la nacional, que existan espacios en donde la posición social de una persona, y su acceso o no a la

educación, a la riqueza económica, a los círculos del poder, y a los culturales está determinada por el color de la piel de los individuos. Entre más clara es la piel, mejor posicionamiento en todos los órdenes de la vida.

Fenómenos muy parecidos propician la misma actitud en los círculos privilegiados de las distintas regiones de nuestro país frente a la población nacional mestiza, pero empobrecida. En estos espacios sociales las relaciones de todo género sólo se establecen y mantienen entre la gente que es considerada igual o al menos muy cerca de quienes manifiestan ideas xenófobas, discriminatorias o racistas.

Durante muchas décadas de finales del siglo pasado varios líderes indígenas, pero también luchadores sociales mestizos, han sucumbido a las fuerzas policiales regulares u organizaciones paramilitares sostenidas por terratenientes y hacendados. Es el caso de los campesinos que denuncian la tala de árboles clandestina y los llamados defensores ecológicos.

A lo anterior han venido a sumarse los atracos que algunas empresas farmacéuticas realizan no sólo en nuestro país sino en otras regiones del mundo para apropiarse de los conocimientos de los pueblos autóctonos en materia de herbolaria. Se les califica de pueblos incultos y se mantienen actitudes xenófobas hacia ellos, confinándolos en regiones geográficas casi siempre alejadas de núcleos de población grandes, pero cuando constatan que alguna práctica curativa indígena tiene resultados positivos reales, buscan la manera de arrebatársela y de apropiarse de ella recurriendo a su patentado.

Migración y xenofobia

Hemos recordado al principio de este texto que todos los seres humanos podemos desarrollar conductas xenófobas. Sus motivaciones se ubican en el inconsciente, del que no estamos advertidos. Esto es redimible; a su control pueden contribuir las Ciencias Sociales y las Humanidades y este es uno de los objetivos del trabajo; tener conciencia de que son percepciones erróneas, frecuentemente intencionadas, generalmente heredadas del ambiente social que nos circunda y de los estereotipos creados en las sociedades actuales.

En todo caso, las expresiones xenófobas internas, es decir, las que se producen en los ámbitos nacionales, se asocian al desplazamiento de enormes contingentes empobrecidos y a la condición de subalternidad de los grupos indígenas frente a los que se reclaman descendientes directos de europeos; es muy evidente y no se requiere de pruebas al respecto. Basta hacer un viaje por América Latina para constatar esta situación. Se descubre así que entre más elevado es el rango de autoridad, más clara la tonalidad de la piel de quien ejerce un cargo público. Esta situación

tampoco ha desaparecido en el Caribe, en donde las mezclas raciales tan intensas y tan extendidas podrían dar pie a la creencia de que ni el racismo ni la xenofobia existirían, cuando en realidad también se manifiestan intensamente.

En el sur de México no son pocos los desplazados guatemaltecos que se vieron obligados a abandonar su país por las guerras y persecuciones desatadas por sus gobiernos dictatoriales. Generalmente, se trata de campesinos y habitantes de las zonas rurales marginales y empobrecidas. En ese caso, la xenofobia que se expresa contra ellos es doblemente difícil: rechazados en su país de origen y también en el país de asilo.

Xenofobia anti centroamericana

El Instituto Nacional de Migración a través de sus estaciones migratoria de la frontera sur “aseguraron” –eufemismo para evitar decir: se les detuvo- y repatriaron, sólo en 2010, a treinta y tres mil indocumentados, la mayor parte de Centro y Sudamérica, pero también de países del noreste de África; del Medio Oriente; de Eritrea; de Irak; de Etiopía y Somalia, sumando más de quinientas personas, y logrando detectar dos rutas de migración sorprendentemente largas. El periódico La Jornada, en su número correspondiente al lunes 24 de enero de 2011, en una nota que intituló “Llegan indocumentados de Medio Oriente y África”, anota:

La información, que se proporcionó a diputados de la Comisión de Asuntos Migratorios, refiere que la ruta se inicia en Eritrea, en el Mar Rojo, continúa por Etiopía, sigue en Kenia, pasa por Zimbabwe y desde ahí los indocumentados viajaron a Brasil, luego a Honduras y Guatemala. El otro recorrido inicia en Irak, pasa por Siria, continúa en Turquía, de ahí a Grecia y luego a Francia, España y después por cualquiera de los siguientes países: Venezuela, Ecuador o Colombia. También se bifurca en España, desde donde han partido a Quintana Roo y de ahí al Distrito Federal (La Jornada, 2011: 3).

En el mismo medio se publicó un reportaje intitolado “Secuestradores recurren a nuevas formas de extorsión” que documenta las dificultades que deben enfrentar los migrantes centroamericanos tanto con secuestradores, como con transportistas inescrupulosos y con agentes migratorios. Señala el largo documento:

Antes de apagar la luz, el secuestrador sujetó a uno de los migrantes –entre hombres, mujeres y niños- que bajaron del tren en Juchitán, Oaxaca y a los que los hombres armados se llevaron a una casa de seguridad en Medias Aguas, Veracruz. <<Este no quiso pagar>> dijo ya a oscuras. Luego le disparó en la cabeza... Dos guatemaltecos relatan que el pasaje de Ciudad Hidalgo a Tapachula es de 15 pesos. <<Pero a mí

me cobraron 150 pesos, si no se los das, te bajan donde está el retén de Migración o de los soldados>> contó uno de ellos...Tres hondureños salieron hace dos meses de su país. <<Tenemos mala suerte con los de Migración>>, se lamenta uno. Habían librado los secuestros, el retén militar y de policías federales en Ixtepec, donde los indocumentados saltaron del techo del tren <<y hubo muertos al caer en las vías>>. En Lechería los detuvieron y fueron deportados, pero ya están de regreso (La Jornada, 2011: 2).

Faltaríamos a la verdad si no reconocemos que durante la administración de Felipe Calderón, luego de los sismos que devastaron a Haití, se dio asilo a cerca de ochocientos nacionales de ese país, en un gesto inusual, pero loable, pues revela, paradójicamente, una solidaridad humana incondicional, lo que es de reconocerse.

Otros centroamericanos sólo pasan por el territorio nacional en búsqueda del llamado *sueño americano*, es decir, alcanzar los Estados Unidos para trabajar en lo que sea y obtener éxito económico. En todo caso, y especialmente en la población mestiza mexicana de distintas regiones del país la adversión al extranjero alcanza niveles hiperbólicos. Son muchísimos los sometidos a vejaciones, a trabajos forzados como auténticos esclavos, a extorsiones de los grupos de policías corruptos y hasta por paramilitares ligados al tráfico de drogas. Las violaciones a mujeres y niñas migrantes se documentan diariamente en los medios de comunicación masiva, ya en los medios electrónicos, ya en los impresos y muestran odio irracional y una intolerancia social incontrolada.

Los que migran y son detenidos, desaparecidos o asesinados, para luego sepultarlos clandestinamente son diariamente denunciados en los medios de información y han movido a varios gobiernos centroamericanos a plantear reclamos al gobierno mexicano. Uno de los ejemplos más escandalosos ha sido el de 73 migrantes hondureños que fueron asesinados y sepultados clandestinamente en el Estado de Tamaulipas, ocurrido a fines de 2010, a los que, como señala el articulista Marcos Rascón, les tocó sufrir una xenofobia que tiene sus raíces al otro lado de nuestra frontera norte, pero encuentra mucho eco en la frontera sur, pues como señala nuestro autor:

A la matanza de 73 inmigrantes, pese a tener características de genocidio, tanto el gobierno como los medios la han mezclado deliberadamente con la violencia generalizada, con el fin de trivializar, silenciar que se olvide que somos el guardarrayas de la frontera sur y que la influencia antiinmigrante de Arizona empieza desde Chiapas y el Suchiate (Rascón, 2010).

El mismo periódico publicó en su número correspondiente al 1 de septiembre de 2011 varias notas respecto a estos acontecimientos, y señalaba que el fiscal hondureño Luis Alberto Rubí, contando con la aprobación de los parientes de los

migrantes asesinados, podría presentar una demanda contra el Estado mexicano: “Nosotros estamos haciendo todo el trabajo que nos corresponde internamente, esperamos que el gobierno de México dé una respuesta satisfactoria en persecución y castigo de los delincuentes”.

Esos grupos delincuenciales parecen ignorar que los migrantes mexicanos hacia los Estados Unidos también padecen el desprecio y la xenofobia norteamericanos. En el mismo ejemplar, se daba cuenta que el dirigente del *Movimiento Puente*, Carlos García pedía no olvidar que aunque un juzgado federal norteamericano había congelado las disposiciones más polémicas de la Ley SB1070 del Estado de Arizona, que combate la inmigración indocumentada en su territorio, la ley sí entró en vigor y algunas de sus disposiciones afectan a quienes buscan trabajo en las calles.

No existen cifras exactas de cuantos centroamericanos ni de cuantos mexicanos migran hacia los Estados Unidos, pero las oleadas de trabajadores indocumentados son tales que existen grupos que se encargan de denunciar a los migrantes y de detenerlos como si fueran autoridades legalmente constituidas. Se trata de una paradoja y una ironía trágicas: los mexicanos xenófobos sufren a su vez la xenofobia norteamericana.

Los extranjeros en México

De acuerdo a datos de la OCDE, derivado de su censo del año 2010 alrededor de 100 mil a 999.999 ciudadanos estadounidenses viven en México, a donde han llegado a vivir, de manera paulatina y escalonada, desde hace más de treinta años. La cifra parece incrementarse constantemente porque las ciudades de San Miguel de Allende y Guanajuato, que son los casos más evidentes, reciben cada vez más norteamericanos de manera permanente.

Muchos de ellos han establecido negocios de todo tipo y la razón fundamental por la que se trasladan a México radica en que el costo de vida es significativamente más económico que en los Estados Unidos. La mayor parte de ellos son personas jubiladas o de la tercera edad y por ese motivo muchos optan por instalarse en las ciudades y sitios turísticos de playa, como ocurre en San José de los Cabos, Mazatlán, Acapulco y lugares que ofrecen climas cálidos la mayor parte del año.

La misma organización calculó que entre 20 y 99.999 extranjeros provienen de España y Guatemala. La mayor parte de los inmigrantes españoles se ubican fundamentalmente en la industria y el comercio. En tanto que, para el caso de los guatemaltecos son personas que han tenido que huir de la violencia desatada por diver-

sos regímenes de ese país. Entre 10.000 y 19.999 inmigrantes provienen de cuatro países: Colombia, Argentina, Italia y Corea del Sur.

Por su parte, El Salvador, Perú, Venezuela, Cuba, Honduras, China, Francia, Alemania, Canadá, Nicaragua y El Reino Unido han aportado entre 5.000 y 9.999 inmigrantes. Finalmente la misma organización calcula que entre mil y 4.999 inmigrantes provienen de países como Costa Rica, Ecuador, Brasil, Chile, Uruguay, Suiza, Japón, Polonia, Rusia, Suiza, Líbano, Israel, Haití, Panamá y la República Dominicana. Los datos anteriores confirman que efectivamente la movilidad de la población mundial se encuentra en una etapa de gran efervescencia y puede afirmarse que el país se está transformando en una nación de alta inmigración extranjera

La columna periodística a cargo del economista Enrique Galván Ochoa, que aparece diariamente en las páginas del periódico La Jornada, en su número correspondiente al 22 de marzo de 2012, teniendo como fuente el Censo de los Estados Unidos, señala que en México viven 961,121 personas nacidas en el extranjero.

De ellas, el 17% nacieron en el vecino país del norte y pertenecen a la generación conocida bajo la expresión “baby boomers”, es decir, a la generación que históricamente registró el mayor número de nacimientos en aquel país, y que son los que ya llegaron a la edad del retiro. Se trata de personas que recibieron de su país de origen la suma de 194 millones de dólares, y que trasladaron a nuestro país. En todo caso, en fecha muy cercana a la indicada México fue reconocido, por el índice anual del retiro, en la posición número tres entre los mejor lugares para jubilados (Galván, 2012).

Por supuesto, las relaciones entre mexicanos e inmigrantes no son siempre tercas y ajenas a las dificultades de la convivencia pacífica. Existen actitudes de desprecio marcado por parte de los extranjeros hacia los mestizos y los individuos que provienen de comunidades indígenas, aunque, como se ha recordado antes, las poblaciones: blanca y mestiza de México también llegan a adoptar conductas tanto xenófobas como racistas contra los grupos que perciben muy diferentes a ellos, o porque simplemente son pobres. Varias fuentes de internet han documentado infinidad de casos en los que los mexicanos de cuna y de vida modesta son maltratados tal como ocurrió en el caso de Miguel Moisés Sacal, mexicano de origen judío quien el 8 de julio del 2011 golpeó e insultó a un empleado del edificio donde reside en la colonia Polanco de la Ciudad de México; las expresiones que más usó con saña y desprecio fueron “Pinches indios gatos”; aunque este tipo de manifestaciones son ampliamente utilizadas por mexicanos que se sienten de alcurnia y se reclaman descendientes directos de europeos (Wikipedia, 2012).

Conclusiones

Así las cosas, debe verse que la xenofobia tiene múltiples maneras de manifestarse y que se trata de un fenómeno histórico y cultural considerablemente discontinuo. Resultaría importante diseñar, difundir y fomentar los Programas de contactos culturales y de tolerancia social. Porque el temor al extranjero nace del etnocentrismo acusado, fomentado desde los círculos del poder, frecuentemente, o desde los grupos ultranacionalistas que no alcanzan a ver que las diferencias culturales jamás van a dejar de existir. Por el contrario, la historia de muchos pueblos, en especial los latinoamericanos, muestra que esas diferencias tienden a multiplicarse y a fragmentarse cada vez más.

Es una aspiración humanitaria, en muchos círculos sociales e intelectuales, que partamos de la base de que el género humano es sólo uno, pero es evidente que las diferencias físicas de los pueblos del mundo y su énfasis, dan paso al racismo y a la xenofobia, pero un humanismo tolerante debe tener como meta, al menos, combatir las creencias erróneas sobre las “razas” y las ideas de que hay pueblos más inteligentes o menos civilizados que otros. Existen formas diversas de vida, lógicas distintas y maneras de reaccionar frente al entorno natural, igualmente diversas.

Es muy ilustrativo el caso de algunos habitantes del Valle de México que sin apoyos económicos de ninguna entidad, de condición económica modesta, se dan a la tarea de preparar y entregar alimentos de manera gratuita a los migrantes centroamericanos que viajan en tren llamado “La Bestia” y que pasa por la población mexiquense llamada Lechería. La solidaridad social es, en este caso, una conducta positiva y una acción humanitaria.

Es igualmente valioso el trabajo que desarrollan varios sacerdotes católicos, como Alejandro Solalinde, que laboran en Chiapas, en Oaxaca y en algunas ciudades del norte del país y quienes mantienen “Casas del Migrante”, en donde reciben trato digno, apoyo moral; un espacio para pernoctar; alimentos y a veces hasta modesto apoyo financiero; ofreciendo protección y ayuda para todo extranjero que esté en el suelo nacional con el único propósito de migrar a donde puedan desarrollarse; donde puedan encontrar un trabajo las más de las veces modesto, pero que brindan recursos inapreciables para sus familias.

Pero sobre todo, es necesario impulsar, desde la escuela primaria, Programas de auténtica y real solidaridad social con los migrantes. La imagen de nuestro país está muy deteriorada mundialmente por la ola de criminalidad, de desatención e impunidad de que son víctimas los migrantes, frecuentemente fomentadas desde las esferas del poder.

No se trata de idealizar al extranjero. Como seres humanos que son, los inmigrantes no siempre se transforman en beneficio para el país. Existen grupos de

extranjeros dañinos tanto para sus países de origen como para los que les brindan refugio, pero impulsando estos programas se les puede corregir en su rumbo, para así contribuir a restaurar el tejido social del país que padece graves problemas. Se trata de que los grupos sociales del país, y los que llegan a él desarrollen mejores condiciones de vida y transiten por vías más humanas.

Callar frente a los connacionales organizados en grupos delictivos, que se aprovechan de los miserables que huyen de sus países equivale a dejarlos a merced de secuestros, extorsiones, torturas y de asesinatos.

Las historias de nuestro país y las de los países centroamericanos son tan semejantes que nos acercan y nos hermanan. Fomentar las ideas de las integraciones regionales, de la integración latinoamericana es algo que nos corresponde además a los universitarios. No se propone generar la compasión, sino acentuar los ideales de los próceres latinoamericanos que veían en la solidaridad continental una mejor manera de vivir; de sacudirnos las herencias coloniales negativas y nefastas.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- Abric, Jean-Claude (dir.) (2001), *Prácticas sociales y representaciones*, Embajada de Francia / CCC IFAL / Ediciones Coyoacán, México.
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio (2010), *Para comprender el mundo actual. Una gramática de larga duración*, Centro de Investigaciones económicas, Administrativas y Sociales del IPN, México.
- Akers Chacón, Justin y Mike Davis (2006), *Nadie es ilegal. Combatiendo el racismo y la violencia en la frontera Estados Unidos-México*, Popular, Madrid.
- Allub, Leopoldo (1979), "Modernización y marginalidad" en Héctor Díaz Polanco *et al.*, *Indigenismo, modernización y marginalidad. Una revisión crítica*, México, Centro de Investigación para la Integración Social, Juan Pablos Editor, México.
- Anaya, José Vicente (2012), "España, aparta de mí este cáliz. Poetas del exilio español en México", consultado en www.circuitodepoesia.com [14 de marzo].
- Arnaiz Amigo, Aurora (2012), "Los refugiados y el derecho", consultado en www.juridicas.unam [15 de marzo].
- Bartra, Roger (2007), *La Jaula de la Melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, México, Grijalbo, 14ta reimpresión.
- Baudrillard, Jean (2008), *Cultura y simulacro*, 9ª ed., Kairos, Barcelona.
- Beattie, John (1980), *Otras culturas*, 2da reimpresión, FCE, México.
- Bolaño, Roberto (2001), "Gómez Palacio" en *Putas asesinas*, Barcelona, Anagrama.

Temas de Historia y Discontinuidad Sociocultural en México

- Castro Domingo, Pablo (2008), "Procesos migratorios en una entidad emergente" en Pablo Castro Domingo (coord.), *Dilemas de la migración en la sociedad posindustrial*, Porrúa / UAEM / FCPYAP / UAM / CONACYT, México.
- Correa Mujica, Miguel (2012), "Juan Gelman y la nueva poesía hispano-americana", consultado en <http://hometown.aol.com/correamcorrea/index.html> [17 de marzo].
- Domenchina, Juan José (2012), "Destierro", consultado en www.palabra-virtual.com [16 de marzo].
- Enciso, María (2012), "Madre América", consultado en <http://www.poesma-de-amor.com.ar/mostrar-poema.pah?poema=5700> [16 de marzo].
- El Porvenir (2012), *El Porvenir*, consultado en http://www.elporvenir.com.mx/notas.asp?nota_id=8396 [12 de marzo].
- El Universal (2010), "Inés Gómez Mont insulta a 'extranjeros'", consultado en <http://www.eluniversal.com.mx/notas/720917.html> [12 de marzo].
- Galván Ochoa, Enrique (2012), "Dinero" en *La Jornada*, consultado en <http://jornada.unam.mx> [22 de marzo].
- Gelman, Juan (2012), "Mi Buenos Aires querido" en *Gotán*, consultado en www.sololiteratura.com/gel/gelpoelamento.htm [17 de marzo].
- Gruzinski, Serge (2004), *La ciudad de México. Una historia*, FCE, México.
- Hernández Chávez, Alicia (2002), *México Una breve historia. Del mundo indígena al siglo XX*, 2ª ed., FCE, México.
- ITAM (Instituto Tecnológico Autónomo de México) (2012), *México en el mundo*, vol. 2, núm. 4, consultado en http://internacionales.itam.mx/docs/Mexico_Mundo_Num4_Vol2.pdf. [12 de marzo].
- Kerouac, Jack (2005), *En el camino*, 20ª ed., Anagrama, Barcelona.
- Lavín Cerda, Hernán (2012), "Gracias México, Pablo Neruda sonrío, gracias Chile", consultado en <http://www.letras.s5.com/hlc161007.html> [14 de marzo].
- León Portilla, Miguel (1976), *Culturas en peligro*, Alianza, México.
- Lévi-Strauss, Claude (1995), *Antropología estructural. Mito, sociedad, humanidades*, 9ª ed., Siglo XXI, México.
- La Jornada (2011), *La Jornada*, lunes 24 de enero, consultado en <http://jornada.unam.mx> [22 de marzo].
- Merleau-Ponty, Maurice (1969), *Filosofía y lenguaje*, Proteo, Buenos Aires.
- Mejía Madrid, Fabricio (1996), *Pequeños actos de desobediencia civil*, Cal y Arena, México.
- Milenio (2010), "Preocupante, la xenofobia que se vive en México", en *Milenio*, 16 de agosto de, consultado en <http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/> [10 de marzo de 2012].

- Multimanía (2012), consultado en <http://usuarios.multimanía.es/aimevfox.html> [12 de marzo].
- Proceso (2012), “La Corte, dividida, a prueba” en *Proceso*, núm. 1846, 18 de marzo, pp. 10-13.
- Ramírez, Juan Carlos (2008), *Madeiras entreveradas. Violencia, masculinidad y poder*, Universidad de Guadalajara / Plaza y Valdés, México.
- Rascón, Mario (2010), “Violencia antiinmigrante y México desconocido”, *La Jornada*, MARTES 9 de noviembre, consultado en <http://www.jornada.unam.mx/2010/11/09/opinion/024a2pol> [12 de marzo].
- Riaño Alcalá, Pilar y Martha I. Villa Martínez (2009), “Desplazamiento interno y refugio en Liliana Rivera Sánchez y Fernando Lozano Asencio (coords.), *Encuentros disciplinarios y debates metodológicos. La práctica de la investigación sobre migraciones y movilidad*, UNAM / CRIM / Porrúa, México.
- Rivera Sánchez, Liliana y Fernando Lozano Asencio (2009), “Entre los contextos de salida y las modalidades de la organización social de la migración. Una radiografía del proceso de investigación” en Liliana Rivera Sánchez y Fernando Lozano Asencio (coords.), *Encuentros disciplinarios y debates metodológicos. La práctica de la investigación sobre migraciones y movilidad*, UNAM / CRIM / Porrúa, México.
- Rodríguez Rivera, Guillermo (2012), “La fiel Poesía de León Felipe” en *La Jiribilla*, consultado en www.rebellion.org/noticia.php?id=33081 [15 de marzo].
- Santana, Adalberto (2008), *El narcotráfico en América Latina*, 2ª ed., CCYDEL / Siglo XXI, México.
- Schettino, Macario (2008), *Cien años de confusión. México en el siglo XX*, México, Taurus / Santillana.
- Terra (2012), “Migrantes enfrentan discriminación y xenofobia en México”, consultado en <http://noticias.terra.com.mx/mexico/migrantes-enfrentan-discriminacion> [10 de marzo].
- Todorov, Tzvetan (2000), *Nosotros y los otros*, 2ª ed., Siglo XXI, México.
- Wikipedia (2012), “Racismo en México” en Wikipedia, la enciclopedia libre, consultado en http://es.wikipedia.org/wiki/Racismo_en_M%C3%A9xico [12 de marzo].

